

La declaración

Policiaca · Obra de 2 personajes · 1 mujer, 1 indistinto · 12 min · Intermedio · Desde 12 años

Las tres de la madrugada, en un despacho de comisaría. La comandante Verne toma declaración a la única persona que puede confirmar la coartada de un hombre detenido por un robo. El relato es claro, las horas cuadran, los detalles coinciden. Demasiado bien, para alguien a quien acaban de sacar de la cama.

Un despacho de comisaría en una ciudad de Francia, una noche de noviembre, poco después de las tres de la madrugada.

Reparto

VERNE (Papel femenino, Adulto) 50 años, comandante de policía, de guardia esta noche, veintiséis años de oficio.

CAMILLE (Sin marca de género, Adulto) treinta y tantos, según el sospechoso, la única persona que puede confirmar su coartada.

ESCENA 1

(Un despacho, de noche. Una mesa, dos sillas, una lámpara. En un rincón, en lo alto, una cámara, con la luz apagada. Camille espera en la silla de las visitas, con un abrigo mojado sobre las rodillas. Entra Verne con un expediente y dos vasos de plástico. Deja uno delante de Camille.)

VERNE. Comandante Verne. Perdone la espera. Café. Es malo, pero está caliente.

CAMILLE. Gracias.

(Verne se sienta, abre el expediente, coge un bolígrafo.)

VERNE. Apellido y nombre.

CAMILLE. Roussel. Camille.

VERNE. Fecha de nacimiento.

CAMILLE. El doce de abril del noventa y uno.

VERNE. Profesión.

CAMILLE. Trabajo en una aseguradora. En siniestros.

VERNE. Siniestros. Ha tardado usted poco.

CAMILLE. Su centralita me llamó hacia las dos. Vivo a diez minutos. He dejado el coche en el patio, abajo. Espero que no moleste.

(Una pausa.)

VERNE. No molesta.

(Camille levanta la vista hacia la cámara.)

VERNE. No funciona desde marzo. Aquí se escribe a mano, como antes. ¿Quiere dejar el abrigo en el radiador?

CAMILLE. No hace falta.

(Camille saca del bolsillo una libreta pequeña y la deja sobre la mesa, con un bolígrafo.)

VERNE. ¿Toma notas?

CAMILLE. Lo apunto todo. Si no, se me olvida todo.

VERNE. Ya sabe por qué está aquí esta noche.

CAMILLE. Por Hugo. Por lo del martes por la noche.

VERNE. Hugo Sorel ha sido detenido esta noche, a las doce y media, delante de su portal. El martes por la noche, alguien vació el escaparate de una joyería, en la rue des Tanneurs. Él dice que estaba en casa de usted. Usted es la única persona que puede confirmarlo. Así que cuénteme. Tómese su tiempo.

CAMILLE. Llegó hacia las nueve. Daban el partido de copa, habíamos quedado en verlo juntos, como el año pasado. Pedimos una pizza en Chez Nino, el de debajo de mi casa, a las veintidós diez. La grande, cuatro quesos, con el borde relleno. El repartidor llamó al timbre a las veintidós treinta y cinco. Hubo prórroga, y luego penaltis. Perdimos. Hugo se quedó un rato más, para hablar del último penalti, no se lo podía creer. Se fue a las doce y diez. Llovía. Le presté un paraguas. Uno verde.

(Verne escribe. Se detiene en una palabra y la subraya.)

VERNE. Chez Nino.

CAMILLE. El de debajo de mi casa.

VERNE. Las doce y diez.

CAMILLE. Las doce y diez.

VERNE. Y la pizza a las veintidós diez.

CAMILLE. Sí.

VERNE. ¿Sabe usted a qué hora cené yo el martes?

CAMILLE. No.

VERNE. Yo tampoco. Sé que comí algo, de pie, en un pasillo. Nadie se acuerda de la hora de una pizza. Nadie. Salvo usted.

CAMILLE. Está en la aplicación. La he mirado antes de venir.

VERNE. Enséñemela.

(Una pausa. Camille no toca el teléfono.)

CAMILLE. Los borro. Los pedidos. No me gusta que se sepa lo que como.

VERNE. Trabaja en siniestros y borra sus rastros.

CAMILLE. Precisamente. Sé muy bien lo que se hace con los rastros.

(Verne pasa una página del expediente.)

VERNE. La grande, cuatro quesos, con el borde relleno.

CAMILLE. Sí.

VERNE. Es lo que me ha dicho Sorel hace un rato. Las mismas palabras. En el mismo orden. La grande, cuatro quesos, con el borde relleno. ¿Sabe cuántas veces he oído a dos personas contar la misma noche con las mismas palabras? Ninguna. Una noche se cuenta torcida. Se empieza por el final, se olvida al repartidor, se confunde el partido. Cuando sale así de recto, no es un recuerdo. Es una lección aprendida.

CAMILLE. Comimos la misma pizza.

VERNE. Eso sí me lo creo.

CAMILLE. ¿Lo quiere torcido? Se le cayó la cerveza en el sofá, en el descanso. En el último penalti se le saltaron las lágrimas, y nunca querrá que usted lo sepa. Se puso mis zapatillas para ir a fumar a la ventana, y se marchó con ellas puestas. Eso no se lo ha contado.

VERNE. No. Eso no me lo ha contado.

CAMILLE. Pues escríbalo.

VERNE. Lo escribo. Todo. Y escribo también que se ha acordado justo cuando yo he dicho que era demasiado recto.

(Verne escribe.)

VERNE. ¿Ha hablado con él desde entonces?

CAMILLE. No.

VERNE. ¿Ni un mensaje? ¿Ni una llamada?

CAMILLE. Está en el calabozo. No tiene teléfono. Usted lo sabe mejor que yo.

VERNE. Veintidós diez. Veintidós treinta y cinco. Me ha dado dos horas, y solo dos. Las dos entre las diez y las once de la noche.

CAMILLE. ¿Y qué?

VERNE. Y que el escaparate lo vaciaron entre las diez y las once. Y eso yo no se lo he dicho.

(Una pausa. Camille mira la cámara.)

CAMILLE. Es una casualidad.

VERNE. Les tengo mucho respeto a las casualidades. A las tres de la

madrugada, no.

(Camille bebe un sorbo de café y deja el vaso.)

CAMILLE. Comandante. Son las tres. Entro a trabajar a las ocho. Usted ya tiene su idea, se le nota. Dígame lo que hay que escribir, y firmo.

VERNE. ¿Perdón?

CAMILLE. Escríbala, su idea. Yo firmo, y todo el mundo a dormir. Usted también.

(Verne deja el bolígrafo.)

VERNE. Yo solo escribo lo que usted dice.

CAMILLE. ¿Y si digo otra cosa? ¿Si digo que se fue a las diez?

VERNE. Entonces escribo las diez. Y escribo justo encima que primero dijo las doce y diez. Las dos cosas se quedan en la hoja. Aquí no se borra nada.

CAMILLE. ¿Y por eso me puede tener aquí hasta que amanezca?

VERNE. No. Usted está aquí libremente. La puerta no está cerrada, puede irse cuando quiera, y nadie se lo va a impedir. Pero si el caso llega a un juez, lo que firme aquí tendrá que repetirlo bajo juramento. Y ahí, mentir se llama falso testimonio. Se lo digo porque es la ley. No para meterle miedo.

(Camille escribe algo en la libreta.)

CAMILLE. Usted no me da miedo.

VERNE. Mejor. No tengo derecho a dárselo.

CAMILLE. Hay quien se toma ese derecho.

VERNE. Lo hay. Llevo veintiséis años viéndolos. Hacen firmar a las tres de la madrugada, se van a casa tan contentos, y a las diez la persona vuelve con un abogado. Y tiene razón. Una declaración arrancada no me sirve de nada. Se cae ante el primer juez. Una declaración falsa, por lo menos, me dice algo.

CAMILLE. ¿Y qué le dice la mía?

VERNE. Que alguien quiere un culpable antes de que amanezca. O que alguien quiere ver si la que lo quiere soy yo.

CAMILLE. Aquí todo el mundo quiere un culpable antes de que amanezca.

VERNE. Una última cosa. Las doce y diez.

CAMILLE. Ya se lo he dicho. Las doce y diez.

VERNE. Sorel me dijo las doce y veinte. Firmó las doce y veinte. Fui yo quien tecleó las doce y diez, en mi nota para el fiscal, a la una y media, con un café en la otra mano. Vi la errata al releer, y todavía no la he corregido. Las doce y diez solo existe en un sitio del mundo: en mi nota, en este expediente. Sorel no la ha visto nunca. Usted sí.

(Una larga pausa. Camille cierra la libreta.)

VERNE. En la centralita no hay nadie después de medianoche. Esa llamada nunca existió. Y el patio, abajo, solo se abre con tarjeta.

CAMILLE. ¿Desde cuándo?

VERNE. Desde lo del patio, tenía la duda. Desde que usted dijo las doce y diez, lo sé. Usted es de la Inspección General de la Policía.

CAMILLE. Me llamo Camille de verdad. Roussel, no.

VERNE. ¿Y Roussel?

CAMILLE. Roussel existe. Roussel duerme, a estas horas, y mañana a las nueve estará aquí para contarle la misma pizza.

VERNE. ¿Y Sorel? ¿Lo ha hecho dormir en un calabozo para su ejercicio?

CAMILLE. Sorel es un caso real. El escaparate es real. Su director me pasó su nota a las dos. Su nota, nada más. En este despacho, la única mentira soy yo.

VERNE. Es por Aubry.

CAMILLE. Lucas Aubry dice que en marzo, durante su declaración, la cámara estaba apagada. Y que usted le hizo firmar lo que quiso.

VERNE. Estaba averiada. Lo sigue estando.

CAMILLE. La arreglaron ayer por la noche. Graba desde que usted entró con los cafés.

(La lucecita roja de la cámara se enciende. Verne levanta la vista hacia ella.)

VERNE. ¿Y eso?

CAMILLE. Eso es alguien, en otro sitio, que está mirando.

(Una pausa.)

CAMILLE. ¿Por qué ha seguido? Si ya lo sabía.

VERNE. Porque la coartada, ya sabía que era falsa. Lo que quería saber es si la persona que tenía delante llegaría a firmarla. Inspección o no.

(Una pausa.)

VERNE. ¿Y bien?

CAMILLE. No soy yo quien decide. Yo escribo.

VERNE. Escriba que lo sabía.

CAMILLE. Eso no juega a su favor. Alguien que sabe que lo están mirando se porta bien. Todo el mundo se porta bien delante de una luz roja.

VERNE. Yo también me porto bien cuando está apagada. Pero eso no podrá escribirlo nunca.

CAMILLE. No. Nunca.

VERNE. ¿Y si es que no? ¿Si su informe dice que no?

CAMILLE. El consejo de disciplina. Después, un traslado, lejos de aquí, a un servicio donde ya no se toma declaración a nadie. Usted lo sabe.

VERNE. Lo sé.

(Camille se levanta, se pone el abrigo, guarda la libreta.)

CAMILLE. ¿Y Sorel?

VERNE. Su coartada es falsa. Chez Nino cierra los martes. Un cartelito amarillento, en la puerta. Lo leí esta noche, al volver de la joyería.

CAMILLE. Eso sí lo escribiré.

VERNE. Escriba también que el café era malo.

CAMILLE. Buenas noches, comandante.

(Camille sale. Verne se queda en la mesa. Mira la luz roja. Suena el teléfono del despacho. Descuelga.)

VERNE. Verne.

(Una pausa.)

VERNE. ¿El testigo de Sorel? ¿Ahora?

La declaración

(Una pausa.)

VERNE. ¿Y por dónde ha entrado?

(Una pausa.)

VERNE. Que suba.

(Cuelga. Vuelve a poner la segunda silla bien enfrente de la suya, tira el vaso de Camille, abre el expediente por la primera página. Encima de ella, la luz roja.)

(Oscuro.)



Ensaya este texto con Acto

Una voz te da la réplica, lo aprendes a tu ritmo y te pones a prueba.

acto.re/biblio

Qué puedes hacer con él

Texto original escrito para Acto. Léelo, imprímelo, trabajalo en clase, interprétalo en un casting o en un self-tape: para eso está, y no tienes que pedir nada. Para una representación pública o un uso comercial, escríbenos a contact@acto.re.